

Contribución de Sonia Muñoz-Alonso al desarrollo de la documentación en las ciencias de las religiones. In memoriam (1965-2008)*

Gemma MUÑOZ-ALONSO LÓPEZ

Departamento de Filosofía III (Hermenéutica y Filosofía de la Historia) UCM
gemma@filos.ucm.es

Quisiera agradecer, en primer lugar, al Decano, al conjunto del profesorado de esta Facultad, al Director del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Facultad de Ciencias de la Información, así como a las instituciones y organizadores de este Seminario Hispano Mexicano, la oportunidad que se nos brinda a mí y a mi familia para participar en esta sesión de recuerdo a la profesora Sonia Muñoz-Alonso. Para la elaboración y exposición de este homenaje he contado con varias personas que me han ofrecido preciosos consejos y observaciones. A todas ellas mi sincero reconocimiento. El seis de abril de 2008 murió la profesora Sonia Muñoz-Alonso. Era domingo, a las seis y cuarto de la mañana. Ese mismo día el Decano, y otros profesores y profesoras de la Facultad de Ciencias de la Documentación, partían hacia México, para asistir al V Seminario Hispano Mexicano de Biblioteconomía y Documentación. En cuanto recibieron la noticia mandaron correos electrónicos y mensajes de móvil expresando su tristeza. Adelina Clausó y Fermín de los Reyes, en representación de sí mismos y del resto del profesorado y de los demás integrantes de la Facultad, acompañaron a Sonia el lunes, siete de abril, hasta El Pardo. Pedro López, su afectuoso colega de despacho, también la acompañó en esa travesía final. Pues bien, quisiera hablar de la profesora Muñoz-Alonso, de su trayectoria académica e intelectual y de su entusiasmo por todo lo relacionado con las Bibliotecas, la Documentación, las Técnicas de Investigación y las Ciencias de las Religiones.

Se licenció en Filología Eslava en 1996 por la Universidad Complutense de Madrid. Posteriormente, superó los estudios de Doctorado en el Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones, dentro del Programa de Religión y Religiones, e hizo constar su suficiencia en esta Universidad, con la calificación de Sobresaliente 'cum laude', y además, Premio Extraordinario, en septiembre de 2005. El título de la tesis doctoral fue: *Fundamentación conceptual, léxica, sindética y metodológica para la articulación de listas de encabezamientos de materia: aplicación a las ciencias de las religiones*. Eligió a dos directoras: Montserrat Abumal-

* Homenaje a la profesora Dra. Sonia Muñoz-Alonso López en el VI Seminario Hispano Mexicano de Biblioteconomía y Documentación. "Información, conocimiento y lectura", en la sesión académica celebrada en la Facultad de Ciencias de la Documentación, en Madrid, el 17 de abril de 2009.

ham, de la Universidad Complutense, y Rosa San Segundo, de la Universidad Carlos III. Muchos de nosotros recordamos su alegría y su satisfacción el día de la defensa. Fue un acontecimiento que compartió con familiares y amigos y en el que demostró un alto nivel no solo en cuestiones de oratoria sino también en la competencia de los contenidos que en su trabajo se explicitaban. Sus dos directoras, que fueron convirtiéndose poco a poco en amigas de la doctoranda, llamaron la atención sobre la novedad del trabajo y el atractivo epistemológico del mismo. En tal sentido, Montserrat Abumalham (Marzo 2009) destaca que «La ambiciosa Tesis de Sonia Muñoz-Alonso abre una perspectiva nueva a los sistemas de clasificación de obras acerca del fenómeno religioso, incorporando las últimas investigaciones sobre el mismo, con una exquisita sensibilidad hacia los sentimientos religiosos. Evita cuidadosamente cualquier tipo de religiocentrismo, muy frecuente en las materias al uso, dando a cada manifestación el lugar que le corresponde. Para ello, no solo recurrió a los conocimientos de cualquier buen bibliotecario, sino que amplió enormemente su conocimiento de religiones cuya presencia en nuestras latitudes es bastante infrecuente. De ese mismo modo, deshizo, con maestría, los equívocos y malos hábitos con que se enfrentaba la definición de otras religiones más cercanas, en particular el islam, recurriendo en todos los casos a un examen exhaustivo de las diversas tradiciones religiosas y a su propio vocabulario».

Por su parte, Rosa San Segundo (abril 2009) considera que «Pocas tesis doctorales se dirigen con la ilusión con que dirigí la investigación de Sonia Muñoz Alonso. Ella quería aunar muchas cosas en su trabajo, y finalmente lo consiguió. Quiso especializarse en Información y Documentación. El eje de su trabajo fue evitar la merma en la formulación del conocimiento y en concreto en la Ciencias de las Religiones, desde el rigor y desde el respeto. Ahora que tengo su trabajo entre mis manos, que lo releo. Por la consideración que abarca aspectos muy importantes, me embarga una tristeza que casi linda con la indignación, porque no continuara con todo ello. De igual forma fue tan duro tener que darla de baja en los proyectos de investigación, y en las listas de encabezamientos que hoy redacto. Con Sonia aprendí, aprecié y compartí muchas cosas. Me ha quedado la soledad de su trabajo que, con frecuencia, me acompaña. Y esa tristeza que inunda mi ámbito personal y que invade mi entorno intelectual y profesional».

La Presidenta del Tribunal de la tesis fue Gloria Rokiski, a la que la doctoranda tenía un gran respeto y estima, al igual que a Mercedes Fernández Valladares. Con ambas compartió inquietudes intelectuales en varias ocasiones.

La profesora Muñoz-Alonso siguió trabajando en asuntos que le quedaron pendientes en la tesis doctoral. Cabría decir que fue una autoexigente académica. Ya tenía título para un nuevo libro: *La representación del conocimiento en las bibliotecas españolas: la situación actual de las Ciencias de las Religiones*. Contaba con ISBN y con una portada, a saber, una foto de la India, lugar al que se trasladó para documentarse y recopilar abundante material. Sólo quedaban algunos retoques. Rosa San Segundo y Montserrat Abumalham han mostrado interés en que este libro salga a la luz póstumamente.

Con respecto a su labor como docente, es oportuno constatar que en la Facultad

de Ciencias de la Documentación impartió *Fuentes de Información especializada (Ciencia y Tecnología)*, asignatura cuyo objeto era que el alumnado adquiriera las habilidades necesarias para el conocimiento y localización de recursos de información en Ciencia y Tecnología. La otra asignatura se titulaba *Introducción a la Administración y Marketing de Unidades de Información*. El objeto consistía en proporcionar una visión de conjunto sobre la organización y funcionamiento de las unidades documentales e iniciarse en el funcionamiento de las funciones, productos y servicios que llevan a cabo dichas unidades. También se pretendía que el alumno adquiriera los conocimientos básicos para planificar, organizar y poner en marcha una unidad documental. A decir verdad, Jose Núñez del Prado fue testigo paciente y directo de la enorme fuerza de voluntad, dedicación y energía desplegada por Sonia en la preparación de las clases y en su acomodación electrónica al Campus Virtual. Pues bien, Esther Burgos, con la que compartió preocupaciones y afectos, y Aurora Cuevas, asumieron generosamente las últimas clases que ya no pudo impartir. Es preciso puntualizar que tal circunstancia excepcional se debió al trato humano y al apoyo de algunas personas, como Fernando Ramos, Félix del Valle, Fermín de los Reyes, Jose María de Francisco, entre otras.

Resulta pertinente traer a colación en este panorama vital y profesional, su incursión en Procite. En diciembre de 2002 María Teresa Fernández Bajón, Sonia Muñoz-Alonso y yo nos apuntamos al curso que impartía el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) sobre programas para el manejo de la bibliografía personal. El curso fue largo, denso y para Maite y para mí, incomprensible, aunque aprovechamos la ocasión para reírnos de nuestra propia ignorancia en esos temas. Sonia, sin embargo, se zambulló en el curso y se fue convirtiendo, con el paso del tiempo, en una experta. Fruto del tiempo dedicado a esa temática y a su habilidad manifiesta, fueron los cursos de sistemas de gestión bibliográfica, principalmente en el ámbito de las ciencias humanas, que ella misma impartió en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y en las Facultades de Filología y de Filosofía, de la Universidad Complutense. Asimismo, el libro publicado en Fragua, titulado *Sistemas de Gestión Bibliográfica: Procite*, se convirtió durante algún tiempo, en una obra de referencia, ya que en castellano no existía documento alguno sobre ese programa. Cuando José López Yepes le pidió un capítulo sobre Procite para una obra conjunta, quedó impresionada y halagada. Lo redactó con mucho entusiasmo.

Es preciso aludir también a su paso por el Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones, lugar donde dejó su delicada huella. Su colaboración con los miembros de ese Instituto queda reflejada en la exquisita y emotiva Nota *In Memoriam* publicada por Luis F. Girón, en la Revista *Ilu (Revista de Ciencias de las Religiones)*, 2008, 13, 5-6), cuya corrección ortotipográfica y maquetación Sonia Muñoz-Alonso llevaba a cabo con rigor y seriedad. En esta Nota se habla de su labor y de su compromiso académico e intelectual con el campo de las Ciencias de las Religiones y con el ámbito de las Ciencias de la Documentación.

Vale la pena mencionar que Victoria Howell, cuya tesis doctoral sobre José Jiménez Lozano (*Las figuras femeninas y la dimensión religiosa en la obra narrati-*

va de José Jiménez Lozano; enero 2009) dedica a la memoria de Sonia Muñoz-Alonso, fue testigo del esfuerzo y la firmeza que Sonia ponía, ya en los años noventa, en la búsqueda de nuevas maneras de investigar sobre el vasto campo de las religiones. Al principio, junto a Paco Peña, y luego de forma individual, participó como ponente en cursos de doctorado en la Facultad de Filosofía y en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense. En esas ponencias exponía la necesidad de recurrir a la tecnología pujante para tener éxito en la elaboración y defensa de la investigación. Su dominio de los nuevos procesadores de texto, como el Peach Text o el Word Perfect, llamaba la atención en aquellos momentos.

También enseñó esos programas en 1990, en la Fundación Agustín de Bethencourt (F.A.B.), entidad benéfico-docente para la promoción de la investigación en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid, por solicitud de José María Menéndez, con el cual colaboró varios años en tareas relacionadas con el ordenamiento electrónico de la información.

Cabe recordar, asimismo, su participación en las XII Jornadas de la Facultad de Ciencias de la Documentación, celebradas en marzo de 2008. Sentía una alegría contenida por la oportunidad de colaborar con Juan Antonio Martínez Comeche, a cargo de la coordinación general, y con otras personas encargadas de que el Seminario Internacional complutense titulado *Recuperación de información: principios y tendencias*, fuera un éxito. Decía con satisfacción que Pedro Razquín, con el que realizó un curso de Campus Virtual, y María Teresa Fernández Bajón, entre otros profesores, habían estado pendientes de ella a lo largo de las Jornadas. Cuando tuvo que intervenir en la presentación del último conferenciante, Peter Ingwersen, de la Escuela Real de Biblioteconomía y Ciencia de la Información de Copenhague, sacó fuerzas de su compromiso con la tarea encomendada. Para ella el contacto con las personas de la Facultad era una 'medicina mentis' (Leibniz).

A continuación, voy a compartir con todos vosotros una anécdota curiosa, de la que yo me reía para mis adentros. La profesora Muñoz-Alonso me decía, sin fundamento, que no podía faltar a clase, a pesar del dolor, «porque no me renovarían el contrato», «porque no les puedo hacer esa faena», «porque no quiero que se enteren de que estoy enferma». Ella ignoraba que Fernando Ramos, que tuvo la fortuna de despedirse de ella en el hospital, hizo lo imposible para que tal circunstancia no tuviera lugar. En todo momento acató, sin comentarios ni aderezos, las decisiones de Sonia. Estaba convencido de su profesionalidad y del esfuerzo por el cumplimiento de sus tareas. No se puede olvidar, en este contexto, la intervención de Carlos Andradas, cuya llamada telefónica lamentando el fallecimiento de Sonia, demuestra que la Universidad es más humana de lo que se piensa en ocasiones. Por otro lado, resulta oportuno subrayar el sentido del deber de la profesora Muñoz-Alonso, lo cual la impulsó a realizar lo que podrían considerarse 'heroicas hazañas', como dirigirse a la Facultad en un estado físico deteriorado por la enfermedad. Hablaba muy poco de sí misma. No obstante, algunos podemos asegurar que agradeció emocionada las numerosas muestras de afecto y de ánimo de Inmaculada Velloso, de Juan Gracia, de Alicia Arias, del conjunto del profesorado, del personal de la Biblioteca, de la Gerencia, de las personas que trabajan en

Secretaría, del personal de la Conserjería, y de todo el equipo decanal.

Ni qué decir tiene que no se dan por concluidos los agradecimientos con los nombres aquí citados. Sin embargo, estoy segura de que el círculo de sus amistades más allegadas y las personas a las que quería saben que están en este homenaje, como han estado en muchas de las vías de su trayectoria vital y profesional.

Sonia Muñoz-Alonso era hermosa, de porte elegante, cuidadosa en el trato y muy ordenada. Isabel Villaseñor sostuvo en varias ocasiones que se parecía mucho a una actriz americana que se hace notar por su belleza exótica y por su considerable talento. Se refería a Uma Thurman. Pero también se parecía, a veces, a Marlene Dietrich.

Para terminar resulta pertinente tener en consideración algunas reflexiones de Michele Federico Sciacca, entresacadas de su obra titulada *Muerte e inmortalidad* (Barcelona: Luis Miracle, 1962, pp.175-176): «Una vez muerto el otro, no puedo volver a empezar mi vida con él; en este sentido es el fin. Pero en esta situación es cuando tengo que apelar a las fuerzas de mi iniciativa para que la negación de la muerte se convierta en condición de una positividad nueva y más rica. [...] Mi fidelidad transforma lo negativo de la desaparición en lo positivo de una comunicación inmortal. El sentido de la muerte del otro no está en lo que «falla» (su vida en el mundo), sino en lo que sobrevive. La muerte le ha quitado la vida y la ha robado a la mía; la muerte (si él vive en mí como y más que antes) me devuelve su existencia entera. Aquélla, que autentifica su vida cumpliéndola, es también la prueba de la verdad de nuestra comunicación. El vacío que ha abierto no nos ha tragado, no ha cavado un abismo ciego, sino que ha tocado las raíces de una profundidad luminosa: pierdo su vida y me apego a su existencia y a ella engancho todo mí mismo en una comunicación que no ha sido nunca tan íntima, total y absoluta. El tú, con la muerte, es en mí toda su presencia existencial, llena mi vida y mi existencia, orienta mi seguridad, doliente pero no desesperada, hacia el Ser que lo hace existir, inmortal, en un misterio que no conozco, pero al que estoy atado en la luz de lo Desconocido, que es mi luz y la verdad de la comunicación no interrumpida, enriquecida e inquebrantable, precisamente ahora que su fragilidad me da en los ojos y los hace llorar».

Y, en fin, Concepción Mendo dijo en una ocasión: «No tuve muchas oportunidades de conocer en profundidad a Sonia. Pero rezo por ella algún 'Padre Nuestro'. No todos los días, pero sí cuando me acuerdo». Pues bien, la madre de Sonia y el conjunto de su familia y amigos nos sentimos muy orgullosos de haber estado con ella a lo largo de su vida. Y también rezamos por ella y con ella.

Sit tibi terra levis, Sonia.